

PROBLEMAS DE SALUD MENTAL DESPUES DE UNA SITUACION DE DESASTRE

Federico Ahearn¹ y Simeón Rizo Castellón²

El presente artículo está basado en una investigación cuyos propósitos fueron los de explorar y analizar las consecuencias sociales y psicológicas de un desastre natural. Como resultado del estudio de las historias médicas del Hospital Psiquiátrico Nacional de Managua se ha desarrollado un perfil psicosocial de los pacientes y se han establecido varias comparaciones de los datos correspondientes a los períodos anterior y posterior a la catástrofe.

Introducción

Esta investigación se realizó en Managua, ciudad de 400,000 habitantes, aproximadamente, capital del país centroamericano más extenso, Nicaragua, cuya población total es de 2,000,000 de habitantes.

La ciudad fue destruida por tres violentos sismos ocurridos durante la noche del 23 de diciembre de 1972. El 80% de los edificios de Managua fue completamente destruido o gravemente averiado. Los incendios se prolongaron durante varios días ya que los equipos necesarios para extinguirlos quedaron atrapados entre las ruinas. Cuatro hospitales de la capital se derrumbaron, las calles se volvieron intransitables y las comunidades quedaron destruidas. Se calcula que murieron unas 10,000 personas y que otras 20,000, gravemente heridas, requirieron atención médica inmediata pero no pudieron recibirla. La mayoría de los habitantes de Managua sufrió la pérdida de parientes o amigos.

Se estima que unas 200,000 personas quedaron sin vivienda debido al terremoto. Hubo un éxodo de sobrevivientes de la capital hacia otras ciudades en busca de parientes o amigos, lo que ocasionó una excesiva afluencia de población a León, Masaya, Granada y Jinotepe. En general, los habitantes de Managua sufrieron pérdida total o parcial de sus propiedades.

Efectos psicológicos de las situaciones de desastre

Existe una extensa bibliografía sobre esta materia. Estudios científicos de la conducta asociada a situaciones de catástrofe confirman la hipótesis de que los desastres naturales originan consecuencias psicológicas profundas. El grado de destrucción, el número de muertos y la intensidad y duración del desastre guardan relación con la intensidad del impacto psicológico (Fritz, 1957).

Reacción inicial. Por lo general, estos estudios revelan que la reacción inicial frente al desastre es un estado temporal de shock. Las personas actúan con aturdimiento, confusión y desorientación y estos estados pueden persistir durante minutos u horas (Wallace,

¹ Profesor, Planificación Social, Boston College, Chestnut Hill, Massachusetts.

² Coordinador General Ejecutivo, Programa Nacional de Salud Mental, Ministerio de Salud Pública, Managua, Nicaragua.